

EL ORINOCO Y UN CLASICO COLONIAL

Aquellos jesuitas que llegaron al Orinoco al declinar el siglo XVII, no eran unos simples exploradores; era una aristocracia intelectual que venía a injertarse en el corazón de nuestras selvas para dar lugar a la cultura criolla.

Y es sorprendente el movimiento literario y científico que floreció a las márgenes del Meta y Orinoco en el transcurso de la agitada permanencia jesuítica.

Uno de los representantes más genuinos de esta cultura es el PADRE JUAN RIVERO.

Sus dos grandes obras: "Historia de las Misiones" y sobre todo "Teatro del Desengaño" están empapadas de la exquisitez armoniosa del clasicismo colonial.

Por su pluma escuchamos la primera voz del Orinoco y del Llano que susurra un mundo de revelaciones vitales; todo el misterio de la selva quedó fotografiado en la policromía de los escritos de este eminente jesuita.

JUAN RIVERO fue un hombre excepcional.

Habló más de 6 idiomas indígenas; fatigó las soledades de nuestras selvas; escribió miles de páginas sobre los más variados temas; y es con Gumilla y Román el conquistador del Orinoco.

Hombre cultísimo, se consagró al estudio de la filología y el Humanismo.

Sus estudios de medicina, la profunda iniciación musical y las dotes de pintor, integran la recia personalidad del primer historiador jesuita del Orinoco.

Alcalá y la Javeriana de Bogotá, son los dos centros universitarios en que cursó sus estudios.

Y no hay que olvidar que la historiografía venezolano-jesuítica que tiene su primera fuente en Rivero, culmina con la obra monumental del sabio zuliano Alejandro Mas, S. J.

El siglo XVIII amanece con perspectivas de agotamiento en las misiones del Meta y de fracaso en el Orinoco.

La vanguardia jesuítica que penetró en el gran río, había sido destrozada por los Caribes.

El llano terrible, domador de hombres, era refractario a la nueva cultura.

Y la primera generación de jesuitas vió desgranarse sus postreros años tan

sólo con la esperanza de nuevos refuerzos.

Y por la eterna llanura erraban otra vez los chiriocas como beduinos bandideros; los achaguas llevaban la desolación y el ocaso a su raza con las luchas fratricidas; los sálivas se habían transformado en lucrativa y cruel TRATA de los caribes; en fin, en la soleada inmensidad el hombre se había enfiebrado con la locura de la tierra ancha y libre.

Hacia 1720 comenzó a cautivar a los indios un nuevo misionero.

Era amable y bondadoso y les hablaba a los indígenas en su propia lengua con encantadora pulcritud.

Tenía alrededor de 40 años.

Había nacido el 15 de agosto de 1681 en Miraflores de la Sierra.

En Alcalá de Henares cursó filosofía y medicina.

Se embarca en Sevilla en 1705 juntamente con Gumilla rumbo al Nuevo Reino de Granada.

Y después de trabajar en varias ciudades de Colombia, es destinado en 1719 a las misiones de los llanos.

En los informes de los Superiores, aparece el P. Juan Rivero, de compleción débil, de corta robustez y con una enfermedad pertinaz: el mal de ijada.

El 12 de mayo de 1705 habían anotado en la Casa de Contratación los siguientes caracteres: blanco, buen cuerpo, frente grande.

Sus dotes personales fueron siempre un imán de simpatías.

Aunque castellano, parece que su humor estuviese amasado por el sol y la gracia de Andalucía.

Cuando nuestro biografiado llega al llano por primera vez, tiene 39 años. Pero el sol y la selva le encendieron el corazón y le rejuvenecieron la vida.

La personalidad de Rivero, recibe entonces un aliento de vitalidad que va a enrumbarlo definitivamente en la vida.

Son los 15 meses de convivencia con un héroe: El P. Cavarte, uno de los exploradores más audaces que hayan conocido los llanos.

Indómito ante las adversidades de la vida, impulsivo e infatigable en la lucha, heroico en el fracaso, Cavarte es el testamento de la primera generación para las vanguardias del siglo XVIII.

Muchas veces debió admirar Rivero las epopeyas de aquel viejo jesuita, que era Doctor en jurisprudencia por Salamanca, y que hablaba con destreza y elegancia las lenguas, Girara, Achagua y Sáliva. El mismo, que años atrás, se presentó ante el P. Neira casi desnudo después de 9 años de solitario

sufrimiento en el ingrato Airico y que ahora en la vejez componía una gramática en lengua Enagua y estudiaba la Incaica.

Tres fases podemos deslindar en la vida misionera de nuestro historiador: Constructor de pueblos, escritor y Superior de las Misiones.

En diciembre de 1721 abandona los llanos de Casanare, después de 9 meses de estancia en San Javier de Macaguane y se dirige a las Misiones del Meta, al Airico.

Y aquí comienza la vida andariega del autor de la Historia de las Misiones.

Pero los sudores y fatigas son innarrables.

El P. Gumilla nos ha dejado esta instantánea del Rivero caminante: "El avío se redujo siempre a cazabe, maíz tostado y a alguna carne seca a fuerza de sol; su traje esclavina, bordón y los pies defendidos con unas alpargatas que en breve le dejaban descalzo; el breviario y un libro espiritual en una alforjilla que terciaba al hombro" (1).

Cuando en 1729 le llegue la patente de Superior de las Misiones ya habrá dejado establecida la reducción de San Francisco de Regis de gente achagua; "con el mismo tesón echó los cimientos de la reducción de San Miguel de indios sálivas; la de la pura Concepción de Cravos y la de la Santísima Trinidad de indios Chacuamares y otros guajivos y chiricoas" (2).

Pero en este eterno caminar, su espíritu observador le lleva a ir apuntando los detalles de todos estos indios originales "hasta sus acciones más menudas, sus costumbres, ritos, usanzas, territorios y otras cosas curiosas" (3).

Pero a esta vida agitada y fructífera se llega tan sólo por una agotadora pendiente: el estudio de las lenguas.

Esta época es el test de heroísmo más árido y difícil a que puede someterse un hombre de 40 años que domina la psicología del castellano y que ha tenido una brillante trayectoria de orador.

Poco a poco va adaptando su oído a esas consonantes difíciles de pronunciar... y mientras el indio Pedro Guitarra, fiscal de la doctrina, le enseña

la lengua airica, Rivero caminará 7 leguas cada semana con el fin de recibir lecciones de lengua girara.

Al cabo de unos años, dominaba la airica, la betoya con sus 2 dialectos: arauca y ele, la achagua y la sáliva que es la más repulsiva de todas por su nasalidad y por fin la guajiva y chiricoa.

Y no cayó en el vacío esta descomunal obra lingüística, pues "desentrañando sus raíces y principios, dice Gumilla, escribió sus artes en que adiestró a muchos misioneros, que hoy llevan el peso de las misiones y que se precian de ser sus discípulos... Y en fin, con los muchos y copiosos manuscritos de sermones y pláticas de doctrina dejó enriquecidas las misiones del Meta" (4).

Pero la actividad primordial de Rivero en este período se dirige a la consolidación de la capital de las misiones del Meta: San Francisco de Regis.

Esta pequeña villa, observa Casani, es capaz y anchurosa, con calle en que se fabricaron casas, ordenadas al modo civil nuestro; una grande iglesia cuya techumbre fuera lucida en la más ingeniosa corte de Europa "y gracias a la ayuda de un carpintero español" se fabricó la mejor iglesia que hay en las misiones" (5).

Una atmósfera de progreso y juventud se respiraba en los llanos... y esta vitalidad no pasó desapercibida. El General de los Jesuitas, en varias cartas, recalca sus palabras de admiración y aliento para los PP. Gumilla y Rivero (6).

Rivero escritor.

Rivero tiene un fanatismo pragmático del tiempo. Mientras llueve, el llano se hace intransitable y terrible... y el péndulo de la muerte, como dice Rómulo Gallegos, se mueve sobre la llanura, de la sequía a la inundación.

Y mientras tanto hay que esperar.

El autor de la "Historia de las Misiones" estudia lenguas indígenas, sistematiza gramáticas y vocabularios; construye relojes de sol y relojes de agua para expresar codiciosamente el tiempo; pinta imágenes para las iglesias y funda escuelas de música y pintura.

Pero en 1727 se pone a redactar el "TEATRO DEL DESENGAÑO" "más por pasar el tiempo que por sacarlo a luz".

Y al coger la pluma el inconsciente

BIBLIOGRAFIA

- (1) Gumilla. Breve noticia del Venerable P. Juan Rivero, pág. 23.
- (2) Gumilla. *Ibid.* pág. 25.
- (3) Rivero. Historia de las Misiones. Edit. Presidencia de la República. Bogotá 1956, pág. 2.

(4) Gumilla. Breve Noticia... pág. 28.

(5) Casani. Historia de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, pág. 289.

(6) Cartas Anuas. Años 1725, 27, 29.

ha evocado las reservas culturales de su pasado.

Sus primeros años de égloga en Miraflores de la Sierra...

Los estudios de filosofía, medicina y humanidades en la severa Universidad de Cisneros.

Todo el mundo de Alcalá, lejano y sonoro, se ha proyectado irresistible en la mente del antiguo universitario que por afición a la música perdió el curso de filosofía y fue manteado por los condiscípulos...

Así se explica la visión que nos ofrece Rivero de la sociedad en su obra cumbre "El Teatro del Desengaño".

En esta obra de orientación, se hermanan religión y humanismo; novela picaresca y filosofía alegórica; clasicismo latino y barroco español.

"Es la idea del libro, se apresura a decirnos el autor, llevar como de la mano el Desengaño a un mancebo, a quien llamaremos Escarmiento, por los estados principales, para notar en ellos lo bueno y lo malo, para elegir con más acuerdo su estado después. A vueltas de este mancebo y como en cabeza suya, se les dice lo que les hace al caso: a los eclesiásticos en el primer libro; a los religiosos en el segundo; a los casados en el tercero y a los solteros en el cuarto" (7).

"La variedad de medios y artificios de estilo que emplea el P. Rivero para lograr lo que pretende, es realmente increíble. Textos de autores sagrados y profanos, ejemplos, descripciones, alegorías, parábolas y figuras, refranes y dialogismos, todo sirve para su intento" (8).

En medio de esta relativa paz, Rivero se ha encontrado en 1728 ante un montón de legajos, traídos de los archivos de Bogotá, por disposición del Provincial, P. Diego de Tapia.

Un siglo de epopeyas en toda América había creado el ambiente para escribir "Historia. Sólo los jesuitas del Nuevo Reino habían permanecido en silencio.

Así nace Rivero a la historiografía colombo-venezolana.

En un año, poco más o menos, redacta la "Historia de las Misiones" a base de "relaciones y cartas escritas por hombres doctos y verídicos y por los mismos misioneros que fundaron pueblos" con la aportación personal de

(7) Rivero. Teatro del Desengaño. Edit. Presidencia de la República. Bogotá 1957. Prólogo.

(8) Germán Romero Mario. Rev. Javeriana. Julio-Agosto 1956, pág. 59.

numerosas anotaciones obtenidas en 9 años de correrías apostólicas.

En 1729 el manuscrito se hallaba en manos de los Superiores.

Muchos han atacado en esta obra la diluibilidad cansona de algunas narraciones, olvidando lo dicho anteriormente y la fidelidad escrupulosa con que Rivero transcribe íntegras las pesadas relaciones que tiene a mano.

Y ya en el prólogo nos advierte el P. Rivero,

"Las riberas del río Meta han sido el taller en que se forjó esta obra. Aquí las incomodidades de la casa en que vivo, el concurso de los indios con sus importunas demandas, las visitas de los indios gentiles, sobremanera vocingleros y otros varios estorbos que fuera largo referir, han sido el retiro que he tenido y la quietud que se me ha dejado para semejante empresa".

A pesar de todos sus defectos "La Historia de las Misiones" constituye un excepcional aporte a la historiografía colombo-venezolana.

Esta obra no es solamente una historia eclesiástica de los llanos y Orinoco (1625-1727). En ella se hallan esbozados interesantes temas para el investigador moderno: folklore, flora y fauna, antropología, etc.

El 1 de junio de 1729 firmaba en Roma el P. General, la patente de Superior de las misiones de los llanos y Orinoco para el P. Rivero.

En estos 6 últimos años de su vida se lleva a cabo la conquista definitiva del Orinoco, iniciada un siglo antes. Y la vida de nuestro biografiado se oscurece a partir de 1730.

Gumilla, el primer biógrafo de Rivero, nos ha legado en las siguientes líneas la última fotografía de este hombre excepcional: "Habiendo adolecido de un grave tabardillo el P. Pedro Brander, casi recién llegado a las misiones, luego que tuvo noticia el P. Juan, fue a mirar por su salud y a servirle de enfermero (...) pero le dejó pegado el tabardillo a nuestro amado y venerado Superior, quien a los 7 días entregó su alma en manos del Creador el día 17 de agosto de 1763" (9).

En la iglesia de San Salvador de Casanare reposan los restos de aquel hombre que consagró su vida a la regeneración de los indios, su ciencia al estudio de las lenguas indígenas y su pluma para dar a conocer el misterio de nuestros ríos y selvas.

(9) Gumilla. Breve noticia... págs. 23-29.

JOSE DEL REY, S. J.